



El progreso
es de todos

Mincomercio



“Programa de Fortalecimiento Empresarial, Productivo y Comercial de Iniciativas Empresariales de Grupos Étnicos de Colombia”

LEVANTAMIENTO DE TESTIMONIOS DE LOS GRUPOS ARTESANALES 2019

Levantamiento Testimonio Comunidad Concordia

“Cuando mi mamá está tejiendo yo me pongo a mirar cómo es que hace. Así también aprendo”.

Luz Marina López.

Después de hacer el mingao, el ajicero y el café, los artesanos de la comunidad de Concordia se dedican a tejer. Le sacan provecho a sus ratos libres porque saben que es el momento que le dedican a las artesanías. Con la venta de sus productos han podido sacar a delante a sus familias y consideran que no solo es un beneficio personal sino que le sirve a toda la comunidad.

Aunque la mayoría sólo ha estudiado primaria y solo saben contabilizar pequeñas cifras, le ponen empeño a la asesoría comercial porque es fundamental para ampliar sus nociones sobre el valor de las ventas de sus artesanías, “Nos ha fortalecido los temas que tienen que ver con números. La mayoría solo han estudiado hasta primaria y no saben de números grandes. Tampoco sabíamos cuánto cobrar por los productos”, señala Francis Ramírez, la artesana gestora.

Los artesanos de la comunidad están convencidos que deben ser juiciosos con los procesos y que eso les dará beneficios y permitirá que se consoliden en el futuro, “Vamos a cuidar el futuro del grupo con la ayuda del programa. Es bueno porque con algunas herramientas podemos rescatar la cultura de nosotros”.

En el municipio se han creado algunos comités entre los que se encuentra el ambiental, entre las enseñanzas que reciben los habitantes de la zona está el del cuidado de su medioambiente. Además de cuidar el conuco, la comunidad se encarga de proteger la zona de incendios a causa del fuerte clima y de las imprudencias de personas que prenden carbón en el campo y lo dejan encendido, “Se ha tratado de controlar, pero ha habido incendio en las vías. Nosotros sin la ayuda de nadie hemos apagado el fuego sacando agua del caño. Nosotros mismos tratamos de no hacer quemas en los bosques y tener cuidado cuando prendemos carbón para no causar daños si dejamos la candela prendida”.



Francis Ramírez se considera ambientalista y ha estado pendiente del tema de la deforestación, “He visto que nadie piensa en eso, los que trabajan con el moriche no lo cuidan, cortan el cogollo y luego eso no se vuelve a dar, tenemos que ser conscientes porque si no de dónde vamos a sacar la materia prima”, señala.

El moriche se extrae de una palmera que es conocida con los nombres de moriche, aguaje, morete o burití. Esta palmera se ve en los humedales del Amazonas, la Orinoquía y el cerrado brasileño. Cerca de la comunidad de Concordia esta palma es muy escaza y les toca caminar bosque adentro aproximadamente una o dos horas para encontrarla, esta es la razón por la cual los artesanos han accedido a comprarla a personas que venden a diez mil pesos la mano. Cuando carecen de recursos y les toca hacer la travesía, logran sacar solamente un cogollo, cuando hay mejores condiciones, logran sacar hasta tres, “de la palma de moriche se saca el cogollo y de ahí se hace un proceso para extraer las tiritas que son las que nos sirven para tejer. Sacar los cogollos del bosque es muy trabajoso”.



Para lograr sus objetivos, además de trabajar con artesanías de Colombia, también trabajan con la Fundación Mambé, “como soy la que tengo más estudios y conocimiento, Mambé también me ha escogido como líder de artesanos. Hago lo posible por cumplir con todos los deberes” Afirma Francis.

Al principio, muchos de los artesanos aprendieron el oficio a través de la observación, y a medida que fue pasando el tiempo tuvieron la oportunidad de capacitarse en cursos que se realizan en el Centro de Inírida y en el SENA. “Yo al



principio aprendí de mi papá, desde que tenía 10 años vi que todo el mundo trabajaba en eso y yo también quise aprender. Cuando uno crece uno tiene que hacer sus propias herramientas y no se pueden estar prestando, mi papá me llevaba al monte”, apuntó Gabriel Mejía.

En cuanto al fortalecimiento de los saberes, la comunidad menciona que hay un proyecto de utilizar la maloca como un espacio para enseñarles a los niños los oficios tradicionales. Para ellos, los más sabios son los mayores quienes tienen el conocimiento de las prácticas y el oficio, y esto hace que dentro de la asociación se escojan personas que empiecen a pensar su papel más allá de la mano de obra. Para Gabriel, es necesario empezar a enseñar los saberes que posee no sólo a los niños, sino también a los adultos que ya han olvidado algunas formas de tejer, “cuando yo estaba pequeño mi papá hacía balay y canásticos, yo lo observaba, así que yo lo sé hacer todo”, dice.

Uno de los saberes que les parece más importante de rescatar es la lengua Cubeo, los niños, niñas y jóvenes de la comunidad lo entienden, pero no lo hablan y aseguran que en la mayoría de ocasiones es por pena. “Yo pienso que la lengua hay que rescatarla. El otro día mi hermana me contó que le preguntó a mi hija que para dónde iba en Cubeo y la niña no supo que responder. Pienso que también es culpa de nosotros porque deberíamos hablarlo más y no lo hacemos tanto”.



Con respecto a los diseños, mencionan que la mayoría no conocen los significados que tienen y que intentan hacer figuras visibles que queden elaboradas lo mejor posible, “hacemos los que nos llega de la imaginación, queremos que quede bien la figurita, el dibujito”. Para la comunidad, la artesanía es importante porque es una manera de conseguir ingresos económicos para la familia y el vínculo con el programa les ha ayudado a pensar en que pueden seguir formándose en otros espacios.

La participación de las mujeres en el grupo es alta y los beneficios y la ayuda que tienen para sostener sus hogares proviene más que todo de la artesanía. En el grupo



existen mujeres que son cabeza del hogar y poder trabajar desde sus casas, mientras cuidan a sus hijos, les ha ayudado a tener una estabilidad económica para su familia, “Las mujeres no descansan en el empeño de trabajar, para no olvidar las costumbres. Después de todo lo que tienen que hacer, en sus tiempos libres se dedican a la artesanía. A las mujeres nos toca más duro que a los hombres porque tenemos que estar pendiente de todo. Estar pendiente del conuco y seguir con sus labores. Yo he visto que a las mujeres les toca muy pesado”, dice Francis.

A pesar de lo anterior, la artesana gestora cree que el mayor aporte que hacen las mujeres al grupo es su alegría, su responsabilidad y disposición para trabajar siempre en equipo. Aunque indican que hay una relación desigual, porque son los hombres quienes quieren tomar siempre el liderazgo, también resalta a las mujeres que quieren dar su opinión, “como indígenas nos da mucha pena salir adelante, el hombre es el que saca la cabeza y las mujeres se agachan. No damos la opinión por temor al qué dirán, sin embargo a mí me han escogido como lideresa por haber estudiado. Me gustaría que la mujer se empodere de todo y fortalecernos en diferentes campos. El programa de Artesanías de Colombia puede ayudar a empoderar a la mujer, porque puede ir tomando su rol e ir encontrando qué es lo que quiere hacer y algún día ser líder y tomar iniciativas”, finaliza Francis.

